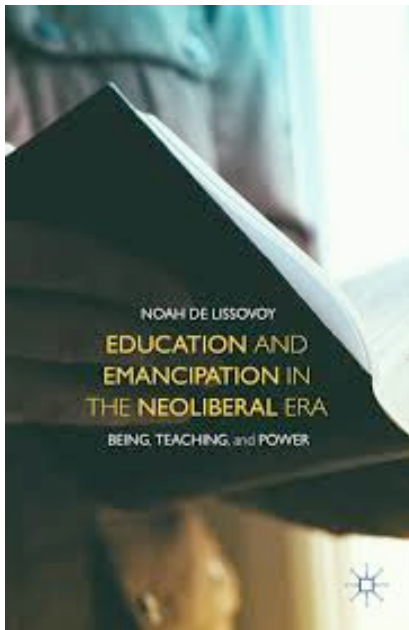


Neoliberalismo y emancipación en la educación.

Noah de Lissovoy, *Education and emancipation in the neoliberal era. Being, teaching and power*. Palgrave Macmillan, New York, 2015. 212 páginas.

Por [Mateo Rodríguez Castro](#)



El libro de Noah de Lissovoy nos presenta un análisis agrí dulce del presente. El aparato conceptual que despliega para explicar la naturaleza del neoliberalismo como sistema trata de mostrar algunos de los mecanismos profundos que cortan de raíz cualquier posibilidad de imaginar un cambio social. Sin embargo, la mayor parte del libro la dedica Noah de Lissovoy a mostrar estrategias y conceptos que considera clave para lograr la emancipación.

La idea de emancipación sobrevuela todo el libro y constituye el punto de fuga hacia el que se dirige todo el análisis desplegado. La tensión esencial presente en

la obra es una dialéctica entre el sistema neoliberal y las posibilidades de emanciparse que tienen las comunidades humanas. El autor despliega un análisis del conflicto realmente existente tomando ejemplos de la sociedad estadounidense y tratando de mostrar cómo los conceptos que nos va presentando hacen referencia a realidades sociales, en muchas ocasiones terribles.

Noah de Lissovoy pone el punto de mira en el sistema educativo estadounidense para mostrar como los tentáculos del neoliberalismo lo apresan de manera silenciosa y cortan día tras día las posibilidades de emancipación. Las nociones de austeridad, clasificación de las capacidades humanas (*score*) y violación recorren los primeros capítulos de la obra para mostrar un panorama desalentador. El neoliberalismo articula la austeridad, la clasificación y la violación en los centros educativos de los EEUU con una sutileza y un disfraz de neutralidad que en realidad ocultan un proyecto político de dominación. Esta es la tesis principal de Noah de Lissovoy. El

modo como lleva a cabo su dominación es explicado en detalle por el autor en los tres primeros capítulos del libro.

El punto crítico del análisis llega cuando expone su tesis acerca del neoliberalismo camuflándose como la única realidad posible, según la cual la victoria ideológica del sistema se produce en el momento en el que triunfa la idea de que no existe ninguna alternativa al neoliberalismo. La idea “*there is no alternative*” (TINA) atenaza la realidad social en el marco ideológico neoliberal cercenando las posibilidades de emancipación. Pero su triunfo no se limita a esto. Las herramientas mencionadas (austeridad, clasificación y violación) juegan un papel fundamental en el sistema neoliberal, no ya solo reconfigurando la realidad material (económica y social), sino el marco ideológico y las posibilidades de pensar en sistemas alternativos. La idea TINA es dependiente de la austeridad, la clasificación y la violación. ¿En qué sentido es dependiente? ¿Cómo se hace hegemónica la idea TINA? Noah de Lissovoy estudia en detalle la naturaleza de estas tres herramientas para dar cuenta de esto.

El análisis sobre la austeridad que presenta en el primer capítulo del libro se centra especialmente en las consecuencias que tiene admitirla como ideología oficial del Estado. Las medidas de austeridad no se limitan a ser una simple herramienta del gobierno para gestionar la crisis con mejores o peores resultados, sino que tras ellas se camuflan toda una serie de ideas acerca de la naturaleza de la economía y de la sociedad que son inseparables de una serie de consideraciones morales y juicios de valor acerca de los problemas económicos que han llevado a la crisis. Tras el discurso de aquellos que proponen la austeridad como régimen económico se encuentra la idea de que la crisis se debe a un excesivo gasto y a un comportamiento irresponsable. En este contexto de aplicación política de las medidas de austeridad, estas no se limitan a ser una herramienta, sino que se convierten en ideología y en pensamiento personal cuando son asumidas: ser austero es una virtud, por lo que la austeridad como régimen económico está justificada.

El resto de herramientas son igual de importantes a la hora de configurar la sociedad para imponer la ideología neoliberal. La clasificación de las capacidades humanas (*score*) es el ariete con el que cuenta el neoliberalismo para imponerse dentro de los centros educativos. Sin embargo, su entrada no se produce de manera

ruidosa, sino de un modo muy sutil y difícil de percibir. Según Noah de Lissovoy, la ideología del sistema, el neoliberalismo, no se trata de imponer a los alumnos y los profesores a través de su exposición como doctrina en los centros educativos. Más bien se cuela a través de las exigencias burocráticas crecientes a profesores y alumnos. Los test, cuestionarios y otros documentos burocráticos para medir las capacidades de aprendizaje y enseñanza clasifican a los agentes de las instituciones educativas y les aportan un rango dentro de las mismas. La educación pierde su carácter de medio para la construcción de un ser humano integral y pasa a ser una escuela de formación en determinadas capacidades que deben ser desarrolladas. Se prepara al agente para que conozca su lugar.

Aunque Noah de Lissovoy hable de esto siempre refiriéndose a los Estados Unidos, es una realidad cada vez más presente en nuestro país, España.

El mecanismo de la violación viene a complementar la tarea iniciada por la clasificación, pues tal y como Noah de Lissovoy entiende la situación, el mercado capitalista y la intromisión de la ideología neoliberal en todos los ámbitos de la vida da lugar a un proceso en el que las comunidades humanas son destruidas y los individuos quedan atomizados. Es aquí donde se revela la naturaleza demoledora del neoliberalismo. Pero, a la vez, el proceso de violación convierte a los individuos en el sujeto social adecuado para la vida en la sociedad neoliberal.

Las tres herramientas llevan a la configuración social, económica e ideológica necesaria para la existencia del régimen neoliberal. Esto, junto con el corte de las posibilidades de pensar una realidad alternativa debido al condicionamiento ideológico que provoca la clasificación de las capacidades humanas, la idea de la austeridad como virtud y la destrucción de las comunidades es el caldo de cultivo perfecto para la idea de que no existe ninguna alternativa al neoliberalismo.

Noah de Lissovoy presenta un escenario realmente complicado para las posibilidades de emancipación. Sin embargo, desde el tercer capítulo hasta el último escribe acerca de cómo podría llevarse a cabo una emancipación del neoliberalismo, describiendo las herramientas necesarias para ello. Igual que el sistema posee herramientas para prevalecer, la emancipación también.

La propuesta de Noah de Lissovoy se articula alrededor de la idea de una pedagogía de la emancipación cuyo principio fundamental es reconocer aquello que

ha sido deshumanizado, ocultado o sumergido por el neoliberalismo. Las experiencias vitales e identitarias de las comunidades que están siendo arrasadas por la violación neoliberal son el fundamento para la construcción de un proyecto emancipador. Lo que se puede hacer en favor de este proyecto dentro de las instituciones educativas es promover el reconocimiento de estas experiencias, así como luchar contra la jerarquía epistemológica y la colonización de los saberes. Estos conceptos son muy complejos, pero fundamentales en el libro. Se relacionan directamente con las tesis de los estudios poscoloniales y con las proposiciones de los movimientos por la descolonización epistemológica.

¿A qué se refieren estos conceptos? ¿Cuál su influencia práctica? Según Noah de Lissovoy, el docente debe poner de su parte para reconocer la realidad de la diversidad en el aula y tener en cuenta la existencia de alumnos cuyo origen racial los sitúa en una posición de desventaja. El proceso de destrucción de las comunidades que lleva a cabo el neoliberalismo no implica que esas comunidades hayan dejado de existir. Muchos alumnos (y profesores) han recibido sus formaciones más básicas y pasan la mayor parte del tiempo inmersos en estas comunidades con sus propios valores, creencias y prácticas. La jerarquía del conocimiento y la clasificación de las capacidades hace que muchas de estas creencias y prácticas queden en un segundo plano o sean directamente descartadas. Esto anula el potencial emancipador que tienen esas comunidades al negar sus componentes institucionalmente.

Si bien la propuesta del autor en este punto puede resultar interesante, a mi juicio debemos ser cautos al enfrentarnos a estas tesis de la obra. Noah de Lissovoy se refiere constantemente a las comunidades humanas como a grupos sociales verdaderamente humanos, mientras que la sociedad neoliberal sería una organización deshumanizada. Esta tesis guarda un potencial subversivo contra el neoliberalismo muy potente, pero no es claro que esto sea positivo, pues concebir determinadas comunidades humanas como auténticamente humanas y el modo de organización social neoliberal como deshumanizado implica una idea esencialista de lo que es el ser humano y cómo debe vivir (¿por qué las comunidades marginadas son humanas y la sociedad neoliberal no?) y nos aleja de planteamientos dialécticos para explicar la naturaleza del neoliberalismo, desviándonos hacia una idealización

de las comunidades marginadas frente a una demonización del neoliberalismo como sistema.

A mi juicio, Noah de Lissovoy tiene un desliz idealista presente a lo largo de todo el libro con el que se debe ser cauto.

La comunidad como auténtico sujeto de la emancipación y foco de la esperanza para librarse del neoliberalismo hace su aparición más detallada en el séptimo capítulo, donde el autor propone una pedagogía de la comunidad, utilizando como munición todos sus planteamientos anteriores para proponer una recuperación de las comunidades marginadas y configurar a partir de ellas nuevos modos de vida. Las comunidades humanas son los reductos donde aún persisten prácticas que se escapan a los esquemas ideológicos del neoliberalismo, por lo que su reconocimiento y empoderamiento resulta fundamental en cualquier proyecto que se proponga la emancipación hoy en día.

El libro de Noah de Lissovoy deja, como dije al principio, un regusto agrídulce cuando se finaliza su lectura. Principalmente por dos razones: en primer lugar, el autor describe en la primera parte de la obra un panorama de las instituciones educativas estadounidenses tan desolador que las propuestas alternativas para lograr la emancipación parecen insuficientes. Y en segundo lugar, el asunto que hemos comentado acerca de la idealización y la demonización de las comunidades y el neoliberalismo deja con la sensación de que cabría un análisis más profundo de una cuestión compleja que parece terminar muy simplificada.

A pesar de esto, se trata de una obra recomendable tanto por lo interesante del análisis que muestra como por las muchas referencias a conceptos que se encuentran en boca de los estudiosos de los proyectos para la emancipación en todos los ámbitos de la vida, como Boaventura de Sousa Santos, constituyendo así una buena obra de introducción a quienes quieran profundizar en estos temas.